

ma forma como una plazoleta un poco separada de las anteriores. En todas ellas hay mesas y bancos para sentarse; la de la plazoleta, está resguardada por una gran roca abovedada, cuyo techo se levanta a unos tres metros del suelo, la cual, en caso de lluvia permite guarecerse perfectamente debajo de ella. A su lado, una bonita cascada desciende con estridencia, regalando su espumante caudal a un torrente vecino.

En esta plazoleta levantamos la tienda de campaña, tan pronto como la gente nos va dejando sitio al marcharse una vez terminada la comida. Colgamos la lámpara de un árbol que no sabría explicar como pudo nacer en un saliente de la roca. Nuestro campamento queda organizado y disfrutará de una espléndida vista. Uno de nuestros acampadores, ante tanta delicia de paisaje se siente poeta y exclama:

A la font de les Nou Fonts
si hi anàveu us agradaria;
totes nou en van rajant
dia i nit i nit i dia.

Lunes, 28

Nos levantamos a las seis. Todo rezuma frescura, con reflejos de un color indefinido. Trepamos un buen trecho monte arriba, lo cual nos permite disfrutar de la contemplación del magnífico panorama que se ofrece a nuestra vista, el Cadí, Puigllançada, Ermita de Sant Marc, el pueblo de Bagà y en primer término Guardiola, totalmente iluminado por los primeros rayos matutinos. Quiero hacer una «foto», más compruebo con disgusto que no funciona y no hay sistema de poderla arreglar; no podré tener ninguna fotografía de esta incomparable excursión!

Desayunamos, desmontamos el campamento y regresamos a Guardiola para tomar de nuevo el «carrilet» que nos llevará a La Poble de Lillet. Pasamos el rato divertido; somos ocho en el vagón. Las vistas se van sucediendo espléndidas. En lo alto de una sierra divisamos la Ermita y Hostal de Falgars y seguidamente la silueta inconfundible del Pedraforca. Nos apeamos en la Poble de Lillet, y hacemos las compras necesarias. Es la una y media y a pie emprendemos la marcha hacia el «Clot del Moro». Dejamos atrás—por fin—las últimas fábricas y colonias textiles que durante todo el viaje hemos ido contemplando al lado del río. En todas lo mismo: una presa... ya se la quedan, se la llevan del río hacia las entrañas de la fábrica y un trecho más allá vuelve a salir el agua contenta y cantando su eterno canción de hacendosa, y así, sin descansar, de una a otra fábrica, inquieto,